LO SUBLIME EN INFORMATICA

"A mi viejo y recordado amigo, el IBM - 1130 de Univalle, tan cruelmente convertido en chatarra."

León SanJuán.

Quienes trabajamos en informática, particularmente los que ganamos poquita plata con ella, tendemos a idealizar sus alcances. Esperamos un futuro venturoso. Recuerdo con nostalgia una gran conclusión a la cual llegamos después de sesudas discusiones, al calor de unas cuantas copitas:

La informática salvará el mundo.

Claro está, era el ambiente cálido y populista de la administración del presidente Betancur, en la cual se realizaban los grandes discursos acerca del computador y del tercer mundo. Todo se había preparado para el efecto. Se encontraba entre nosotros ese famoso personaje, el profesor Servan-Schrieber, autor del "Desafío Americano" y de otras obras monumentales.

Betancur, exultante, se había apropiado del discurso del francés. El problema de la educación estaba prácticamente resuelto. Sólo había que dotar a todas las escuelas del país de ese magnífico invento americano-francés, llamado el microcomputador y preparar cerca de cien mil maestros en las nuevas tecnologías. No era tan complicado. Francia lo estaba haciendo y Latinoamérica lo debería hacer, como condición "sine qua non" para salir del atraso. Era la respuesta ansiosamente buscada en el pasado. Betancur mismo estaba convencido que ya no eran tan importantes las reformas a la constitución. Era con la informática que se podrían resolver los problemas del subdesarrollo. Las compañías francesas y en general las multinacionales estaban listas para ofrecer su desinteresado concurso.

Fué muy desafortunado para las comunidades informáticas del país y para las multinacionales que el presidente Betancur no hubiese podido desarrollar su programa informático. Sin embargo se debe reconocer que dejó sentado para el futuro una postura política frente a esta profesión. Hace pocos días, en una reunión gremial, al intentar enaltecer el grupo con una presidencia honoraria, en la cual se nombrase un personaje nacional, se propuso a Betancur. La propuesta causó algunas discusiones. Algunos pensaron que sería más justo nombrar al expresidente Pastrana y otros optaron por el actual presidente Barco. Hay que reconocer que los oponentes tenían sus razones.

Pastrana, por ejemplo, estrenó pantalla.

Algunos acuciosos funcionarios del DANE, colocaron una terminal de su recién estrenado computador en la Casa de Bolívar.

- Diga no más presidente, la pantalla le indicará lo que usted quiera.

Curtido en las ciencias jurídico-políticas, debió quedar mudo. Se atrevió muy tímidamente, según contaron luego, a preguntar por los precios del arroz en el mercado internacional.

- Un momento, presidente. Es preciso primero establecer un protocolo de comunicación hombre-máquina y para ello podríamos darle un cursillo de JCL-interfaz y por supuesto si aprende algo de

Assembler, usted mismo podría establecer su query.

Pastrana, en aquella época, hombre cordial y paciente, aceptó durante algunas horas la desordenada instrucción. Pero no la entendió. Eso es tan claro, como que el Dr. Rafael, su secretario , lo remplazó.

- Enséñenle a Rafael, que cuando yo quiera saber de precios llamo al ministro.

Parece que el Dr. Rafael no entendió, ni lo hizo ninguno de los funcionarios de la presidencia, por lo que la terminal se convirtió pronto en lo que los técnicos llaman, una terminal fantasma, o sea un mueble incómodo que pronto pasa a ser objeto de chistes de doble sentido. Se cree que la salida del director del DANE de esa época tuvo que ver con ese acontecimiento.

Por otro lado, el Dr. Barco, con estudios rigurosos de ingeniería y economía, en la meca de la tecnología, como es el MIT, ya como candidato mostraba señales de lo que podría ser su mandato. Aparecía en sus intervenciones con la bandera de Colombia a su derecha y con un microcomputador a su izquierda.

Inmediatamente se constituyó en presidente electo, fué alertado de la importancia de los sistemas expertos. Los sistemas expertos, le habían dicho sus asesores, facilitan la selección de funcionarios. Usted coloca la descripción del cargo en el computador, entra las hojas de vida de los aspirantes y establece la conexión. El software hace lo demás. Le presenta a usted una lista de posibles asignaciones clasificadas por la probabilidad de acierto en su gestión.

- Uselo, presidente y verá como se revoluciona el engorroso proceso inicial de la gestión presidencial, cual es escoger la nómina de ministros, directores de institutos y otros altos cargos.

Se sacudió entonces a la colocación de avisos clasificados camuflados, con el objeto de que los posibles aspirantes pasaran sus hojas de vida por una vía diferente a los directorios políticos. Sin embargo, pronto se hizo evidente el juego y hubo un impresionante revuelo de hojas de vida.

En esos días un colega me visitó y con tono burlón me preguntó:

- Ya enviaste tu hoja de vida ?.

Ante mi sorpresa me explicó que ahora existía un cibernético en palacio.

- Una hoja de vida, así sea tan modesta como la tuya, puede pasar por los ojos electrónicos. Ahora no hay que recurrir a los caciques de turno. Pásala, solo acomódala para que sorprendas al cibernético.

No me atreví a tanto, pero mi audaz amigo, goza de la delicias de la alta burocracia.

Barco, finalmente se molestó con el autómata, cuando supo que algunos funcionarios, por las noches subrepticiamente cacharreando el aparato, habían introducido la propia hoja de vida del presidente y a pesar de que había alcanzado un buen puntaje como alcalde de Bogotá, había sido evaluado con un mediano 0.1156476, como probabilidad de éxito en su cargo presidencial.

Lo último que supe del cibernético es que había sido enviado a la alcaldía de Barranquilla.

Es necesario reconocer que estos ilustres hombres públicos, motivaron en el país un acercamiento a la informática. Particularmente Betancur, levantó el ánimo de discusión en los centros académicos, como tratamos de registrarlo más adelante.

A mediados de 1985, con el surgimiento de los microcomputadores y con las discusiones acerca del papel político de la computación y de temas relacionados como la robótica, la ofimática, etc., se despertó una gran ansiedad entre grupos numerosos de bachilleres, profesionales y académicos por ingresar y participar en algo que se veía llegar en forma esplendorosa. Algunos grupos informáticos miraron con desconfianza las pretensiones de los recién llegados y en sendas reuniones trataron de establecer una serie de criterios mínimos por medio de los cuales pudiera decidirse acerca de quienes y bajo qué condiciones podrían ser considerados leales a la informática.

Se elaboraron exhaustivas reuniones de análisis. Los resultados fueron recogidos en actas, las cuales se mantienen con alguna reserva. Pudimos, sólo recoger los planteamientos generales.

Según sus conclusiones, se consideran personas leales con la informática, aquellos que cumplan, bien sea el principio de inclusión, bien sea el principio de exclusión, o bien sea el principio beta de la informática.

A continuación se registran estos principios con algunos modestos comentarios:

PRINCIPIO DE INCLUSION

Para ser informático se requiere una alta capacidad mental, una capacidad definida y decidida por las cuestiones abstrusas. Sólo pueden

pertenecer a esta comunidad quienes puedan soportar bajo tensión y con una alta eficiencia al menos tres secuencias algorítmicas en procesamiento paralelo, una de las cuales debe ser no numérica.

Creo que está bien en términos generales. A pesar de que el principio de inclusión me excluye, creo que es un planteamiento de alto vuelo. Sólo que a veces veo la influencia del investigador informático alemán, Kurtz, quien como se sabe perteneció a la juventudes nazis. Kurtz, es célebre además, por su libro "Correlación entre el desarrollo de la ciencia informática y las zonas genéticas más favorecidas".

PRINCIPIO DE EXCLUSION

Los informáticos puros estudiarán los fenómenos sociales, tecnológicos y políticos solo si estos son susceptibles de ser formulados en términos informáticos. Si un fenómeno o una disciplina no tiene una conexión extrecha con la informática, deberá ser descartado.

Supe que este principio dió lugar a serias polémicas. Particularmente un miembro del grupo, aficionado a la música y comentarista de conciertos planteó serias dudas al respecto. Se convenció con el argumento de que los algoritmos de reconocimiento musical, eran ya técnicas incorporadas en la inteligencia artificial. En cambio, el principio tuvo muy buen recibo en el grupo de ingenieros.

Este principio me hace recordar a un científico de la computación colombiano, quien trabaja en los EE.UU. y que es célebre en la comunidad informática colombiana por sus éxitos profesionales.

En alguna ocasión fué invitado a un congreso y tuvo a su cargo una de las conferencias más aplaudidas.

Luego de su intervención, y formando parte de ese círculo que rodea a una personalidad en una presentación exitosa, me atreví a inquirirle acerca de un aspecto histórico. Todavía me ruborizo con su respuesta.

Me miró con ira y desprecio.

- La historia, me gritó, esas son carajadas.

Creo que este personaje debería ser el presidente de la nueva comunidad.

PRINCIPIO BETA

E l principio Beta, es el de la máxima valoración. Se elaboraron diferentes versiones, pero faltaba en el grupo un redactor de tipo kantiano que le diese vigor y universalidad. Alguien propuso una forma de redacción pero fué rechazada al encontrarse similar a un mandamiento de la iglesia.

Pero creo entender a que se refiere el principio beta, cuando escuché a un estudiante que salía de una sala de micros. Le decía a su compañero.

- Amo los computadores.

Me puso a pensar. Comprendí la ternura y la tragedia de su vida.